

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

XIMÉNEZ, fray Francisco, O.P.: *Primera parte del Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra, española*. Guatemala: Talleres de Offset de la Tipografía Nacional de Guatemala, C.A., Academia de Geografía e Historia de Guatemala, publicación especial No. 30. Edición crítica por Carmelo Sáenz de Santa María; editores: Flavio Rojas Lima y Jorge Luis Arriola, 1985, 659 pp.

La presente publicación constituye un paso más en la labor iniciada, no proyectada, por Karl Scherzer (Viena 1856) hace ciento treinta y seis años: publicar los importantes escritos guatemaltecos del dominico de Écija, fray Francisco Ximénez (1666-1731), historiador y lingüista de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. En el correr de esta casi centuria y media, han aparecido varias ediciones, traducciones y transcripciones, del que Brasseur de Bourbourg (París 1861) bautizara de manera indeleble con el nombre de *Popol Vuh*; su *Tesoro de las lenguas quiché, cakchiquel y zutuhil*, complementado a discreción por el abate Brasseur (París 1862; Guatemala 1961) con largos fragmentos extraídos de otras obras, particularmente del franciscano fray Ildefonso Flores (Guatemala 1753); su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* (Guatemala 1929-1931; 1971-1977), incompleta por haberse extraviado el libro tercero; una edición facsímil, en extremo valiosa, del Manuscrito Newberry intitulado *Empiezan las historias de los indios de esta provincia de Guatemala...* (Guatemala 1973), y, ahora, esta preciosa edición de la *Primera parte del Tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil*. Quedan por publicar, y ojalá que la Academia de Geografía e Historia de Guatemala lo haga pronto, varios escritos menores, pero también de importancia.

El valor de la presente publicación consiste en que reproduce, en fotocomposición, el Manuscrito No. 83 de la Biblioteca Provincial de Córdoba, España, intitulado *Primera parte del Tesoro de las lenguas 3a3chiquel, quiché y 4,utuhil. . .*, cuya primera noticia, derivada de información remitida por la bibliotecaria doña María del Pilar Sánchez-López, dio a conocer don José Tudela de la Orden (Madrid 1954: 498). El que suscribe estas líneas visitó un par de veces el repositorio de Córdoba para examinar dicho manuscrito y, por propia experiencia, puede atestiguar lo difícil que era, hasta hace muy pocos años, fotografiar documentos en esa institución. Don Carmelo Sáenz de Santa María, y la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, son acreedores a la mayor gratitud de los estudiosos nada más por haber hecho accesible la reproducción de pieza tan singular.

En cuanto a la parte llamada "crítica" quizás por error de imprenta, la edición de Santa María se presta a varios reparos. Consiste en una Introducción poco explícita (pp. 7-16), tres notas preliminares (pp. 19, 49 y 51), y una transcripción que equívocamente se ofrece "de acuerdo con los manuscritos redactados en la Antigua Guatemala a principios del siglo XVIII, y conservados en Córdoba (España) y Berkeley (California)". La realidad es que, tratándose de la "Dedicatoria, Prólogo y Notas" de Ximénez, el editor se limita a presentar una transcripción modernizada de "la sección correspondiente al manuscrito de Berkeley, que difiere levemente del anterior [facsímil del manuscrito de Córdoba], como puede verse comparando ambas lecturas" (p. 19). Esto es, que el cotejo crítico deberá efectuarlo el lector, partiendo de la irrazonable premisa de que éste se puede hacer entre un manuscrito y el traslado modernizado de otro.

Tratándose del vocabulario trilingüe de Ximénez, el editor ha presentado una transcripción abreviada y modernizada, justificando su proceder con estas palabras: "La parte castellana basta para el lector de normales conocimientos lingüísticos. Quedando la parte facsimilar para quien pretenda profundizar en el complejo lingüístico. . ." (p. 49). Es decir que, en este caso, no sólo el editor se ha arrogado el derecho de establecer lo que "basta para el lector de normales conocimientos lingüísticos" (¡¡??), sino que ha renunciado a sus pretensiones

críticas y, desde luego, a las de ofrecer una transcripción “de acuerdo con los manuscritos...” Al llegar a este punto, el simple hecho de leer la reproducción del manuscrito de Córdoba se ha transformado en pretensión de “profundizar en el complejo lingüístico”.

Para “quien pretenda profundizar” y, además, cotejar las copias sobrevivientes del vocabulario trilingüe de Ximénez, el editor ha condescendido a poner “los folios de CAL entre barras” (p. 51); pero, si uno es “lector de normales conocimientos”, debe ser prevenido de que el tal cotejo de folios es un enredo. En la presente edición, tanto los folios del manuscrito de Córdoba, como los del de Berkeley, se han indicado “entre barras”; los que corren a la derecha en la plana, corresponden al manuscrito californiano. Pero, ¡atención!, es inexacto que el manuscrito Bancroft, “HHB [M-M 445]”, de Berkeley conste de 206 folios, como registra la presente edición en la página 659. Exactamente, el manuscrito de Córdoba consta de 152 folios; de 204 (el vuelto, en blanco), el de Berkeley.

El editor, a este respecto, en su Introducción (p. 9), cae en un equívoco bastante frecuente en personas “de normales conocimientos”, al usar la voz “folios” para designar “páginas”. Por eso la siguiente descripción de los manuscritos, aparte de inexacta, es equívoca:

El ms. de Córdoba tiene una escritura muy regular, en cambio en el de California la letra varía más en su conjunto, ocupa más folios que el cordobés: 408 en CAL, frente a 304 en COR; contando en ambos casos sólo los papeles destinados al vocabulario...

Es equívoca, porque el editor se está refiriendo a “páginas”; es inexacta, porque, en el orden de “páginas”, el manuscrito de Berkeley consta de 407. Y, además, porque el número mayor de folios en el manuscrito californiano no se debe exclusivamente a “la letra”; contiene, también, mayor número de entradas. Hasta la letra C, exclusive, el manuscrito de Berkeley (fol. 30v) consta de 1329 entradas; el de Córdoba (fol. 21r), en tanto, registra 1175. La diferencia de 154 entradas es sustancial, permitiendo establecer que, si la proporción se mantiene al nivel existente en tan pocos folios, el manuscrito de

Berkeley podría ser superior al de Córdoba en cerca de dos mil voces. Tal circunstancia, fácilmente verificable, afecta sin duda a la cronología existente entre un manuscrito y otro, y a la progresión que tuvo la obra en el transcurso del tiempo.

Las notas preliminares del editor, destinadas presuntamente a hacer comprensible su edición y a facilitar su uso, son por lo menos, para decirlo con el mayor respeto, bastante conflictivas. Véanse, para llegar a una opinión propia, los párrafos siguientes, que preceden al texto del *Diccionario de las tres lenguas*:

Va en facsímil el manuscrito cordobés en su integridad; en la parte dedicada a la *interpretación castellana* se transcriben *todas las palabras* que Ximénez recoge en su manuscrito, pero *no todas sus variantes; tampoco van traducidas* las indicaciones gramaticales, que *pueden verse en la introducción* (p. 49; las cursivas son mías).

La *edición crítica* que presento de esta obra del dominico Francisco Ximénez, *sigue la lectura y disposición* del manuscrito que se conserva en Córdoba, que se identifica con las letras COR; *señalando las variantes* que se advierten en el manuscrito conservado en Berkeley, y que se identifican con CAL o Cal.

Las *partículas verbales* se ponen tras la raíz; p.e. *abah, tin-*desollar, en lugar de *tinabah* (p. 51; las cursivas en español son mías).

Conflictiva es la actitud del editor frente a su transcripción, a la que da el nombre de "interpretación castellana" y, más abajo, como indica el contexto, "traducción"; conflictiva es la afirmación de que "se transcriben todas las palabras... pero no todas sus variantes" ni "las indicaciones gramaticales", y, sin embargo, añadir que esta "edición crítica... sigue la lectura y disposición del manuscrito que se conserva en Córdoba..."; conflictivo es afirmar que están señaladas "las variantes que se advierten en el manuscrito conservado en Berkeley" y, sin embargo, omitir el señalamiento de las entradas que tiene en exceso y de las variantes que lo caracterizan; conflictivo es proponer a *tin* como "partícula verbal" de *abah*, cuando los manuscritos, los dos, dan a *tiu* por prefijo pronominal de *abah*; conflictivo es referirse a *abah* como a "la

raíz”, no obstante que los dos manuscritos declaran que “la raíz” de ese verbo es *ab*, “el resuello”. Por no haber reparado en ese detalle, y porque el editor “crítico” corrompió la lección de los manuscritos, es que atribuye al verbo *ti u'abah* la acepción de “desollar” (además de la p. 51, ver la 53). Es una lección aberrante; los manuscritos leen, muy claramente, “resollar”.

En su presunto papel de “edición crítica”, la presente publicación es equívoca, y ojalá que otras opiniones no le den epítetos más severos. Las indicaciones gramaticales, que pueden verse en la introducción” (ver pp. 10-12), no son bastante siquiera, ni honestas bastantemente, para satisfacer a un “lector de normales conocimientos lingüísticos”. La clasificación de los verbos indígenas, basada en sus prefijos pronominales y en sus postfijos verbales, excede por amplio margen la comprensión y conocimientos del editor del presente libro. Su presunción, injustificada, de que Ximénez compuso “primariamente” el vocabulario trilingüe para “los que le sucedieron en los curatos de lengua quiché” (p. 8), lo induce a observaciones tan desordenadas como ésta:

Es curioso el detalle en la presentación de los verbos en que Ximénez emplea casi siempre la característica de la persona-a tin [?] que es cakchiquel, en lugar de la —ca— que sería la quiché; y que además es una de las más destacadas diferencias entre ambas lenguas[.] En esta edición se antepone el grupo [sic] —cac— a lo que es sólo cakchiquel; y va antepuesto —q— y —z— a lo que pertenece exclusivamente a uno de los dos idiomas restantes (p. 10).

Es “desordenada” la observación anterior, porque, partiendo de hipótesis y prejuicios personales, manifiesta extrañeza (“es curioso” ante, “el detalle” de que, “en la presentación de los verbos”, Ximénez emplee “casi siempre” el prefijo pronominal *tin*, “que es cakchiquel”. Y así es, en efecto; *tin* o *tiu*, dependiendo de que los verbos comiencen en consonante o en vocal, son prefijos pronominales propios del cakchiquel. Pero no hay cosa en ello que nos deba producir extrañeza. Ximénez mismo ha explicado, y cito de acuerdo con los manuscritos de Berkeley y de Córdoba, en transcripción cotejada:

Ms. Berkeley (fol. VIIv):

Escriuo este tesoro y Uocabulario en las tres lenguas 3a3chiquel, quiche y 4,utuhil por muchas razones la primera: porque como mi principal intento sea a buscar toda raiz de formacion, y el porq[ue] de cada cosa (que no ay cosa q no tenga porque en estas lenguas) y acontese muchas vezes la raiz del uocablo 3a3chiquel, ser quiche ó 4, utuhil, *et a* en contra no se puede tratar de la una sin que se trate de la otra y asi se ua anotando lo q es mero quiche, y lo que es mero 3a3chiquel, y mero 4, utuhil con aduertencia que lo q no se anota es comun a todas tres lenguas. y asi aduertase que aunque el vocablo este con la particula 3a3chiquel, como van todos menos los que son meros quichees, no por eso los estrañe el quiche; sino lo q ha de hazer, es quitarle la particula 3a3chiquel, y ponerle la quiche y vsar de el segun sus reglas quichees que en quanto a la raiz, y simplicidad de casi todas las ["lenguas", testado] beruos todas las lenguas son vnas como demuestro en el arte, q de las tres lenguas esta en mi tersera parte de este tesoro.

Nota (fol. VIIIr)

Lo primero; que aunque buscando algun vocablo, y su significado, lo halles en 3a3chiquel, ó quiche, o con los pronombres

Ms. Córdoba (p. [13]):

Escriuo este thesav^o, y uocabulario en las tres lenguas 3a3chiquel, quiche y 4,utuhil por muchas razones, la primera, porque como mi principal intento sea buscar toda raiz de formacion y el porque de cada cosa (que no ai cossa que no tenga por que en estas lenguas) y acontese muchas veses la raiz del vocablo 3a3chiquel ser Quiche, ó 4,utuhil *et e contra* no se puede tratar de una sin que que [*sic*] se trate de la otra, y assi se ua anotando lo que es mero Quiche, y lo que es mero 3a3chiquel, y mero 4,utuhil. con aduertencia que lo que no se anotta es comun á todas ["partes", testado] tres lenguas, y assi aduertasse que aunq el vocablo este con la particula 3a3chiquel, como van todos menos los que son meros Quichees, no por esso los estrañe el Quiche, sino lo que a de aser es quitarle la particula ["Quiche", testado] 3a3chiquel y ponerle la quiche, y usar de el segun sus reglas Quichees q en quanto á la raiz y simplicidad cassi todos los verbos, todas las lenguas son vnas, como demuestro en el arte que de las tres lenguas esta en mi tercera parte deste thesa^o.

Nota (p. [14]):

Lo primero que aunque buscando algun vocablo y su significado lo halles en 3a3chiquel, ó Quiche, ó en los pronombres

quichees, ó 3a3chiqueles, ó conjugado con particulas quichees, ó 3a3chiqueles, te puedes valer del significado allí puesto para entender lo que deseas, y así no lo estrañes, q por no ser difuso lo he puesto en la lengua q lo he hallado, ó en la que lo he oydo. y solo se exceptuan los que son meros quichés y los q son meros 3a3chiqueles, y los que son meros tzutuhiles, q estan anotados en esta forma: qui, quiche; 3a3chi, 3a3chiquel; 4,-utu, tzutuhil.

quichee, ó conjugado con particulas Quichees, ó 3a3chiqueles te puedes valer del significado allí puesto para entender lo que deseas y assi no lo estrañes que por no ser difuso lo é puesto en la lengua que lo he hallado ó en la que lo é oido, y solo se eceptuan los que son meros Quicheés, y los que son meros 3a3chiqueles, y los que son meros 4,utuhiles que estan anotados en esta forma: qui, quiche, 3a3chi, 3a3chiquel; 4,utu, tzutuhil.

Los comentarios al margen salen sobrando.

En lo tocante a la cronología de los dos manuscritos, de Córdoba y de Berkeley, queda mucho por indagar todavía. Y tal aseveración no afecta a la primera composición del *Tesoro de las tres lenguas*. Atendiendo a la caligrafía, contenido y ortografía de las copias sobrevivientes, la observación primeriza favorece la prioridad cronológica del manuscrito de Córdoba, cuya redacción parece contemporánea a la de los libros I-II de la *Historia de la provincia de San Vicente* . . . , simultáneamente enviados a España hacia 1720. El manuscrito de Berkeley, también de letras de Ximénez (aunque con pluma más insegura), aumentado y corregido, debió ser copiado algunos años más tarde.

Resulta apresurada, entonces, la proposición contenida en el subtítulo de la presente edición, en el sentido de que da por cierto que los dos manuscritos, de Córdoba y de Berkeley, fueron "redactados en la Antigua Guatemala a principios del siglo XVIII. . ." Ximénez, en su Prólogo (Ms. de Córdoba, p. [13]), habla del "pueblo de Zacapulas, donde esta rebuelto el 3a3chiquel y Quiche. . ." Tal parece, entonces, que, al redactar esas líneas, ya había hecho observaciones lingüísticas propias en el pueblo de Sacapulas. Si la reconstrucción biográfica de Sáenz de Santa María (1977: xxx) merece algún crédito, Ximénez fue cura de Sacapulas entre los años de 1721 y 1727.

En resumen, la obra de Ximénez, toda ella, sin excluir sus escritos menores todavía no publicados, es básica para el estudio del que el abate Brasseur bautizó, en forma indeleble, con el nombre de *Popol Vuh*. La presente edición facsímil, por probable error tipográfico calificada de "crítica", constituye una contribución sustancial a ese estudio. Y no importa que esta *Primera parte del Tesoro de las tres lenguas* no registre mención expresa, como es natural, del título inventado por Brasseur de Bourbourg. Hace en cambio, y eso hay que tenerlo en cuenta, varias referencias a las *Historias* que él recogió. En su hermosa Dedicatoria a Nuestra Señora del Valle de Écija, aunque resulten extravagantes, Ximénez propone interpretaciones místicas de algunos episodios relatados en las *Historias*. Actitud sacro-hermenéutica que contrasta, de manera visible, con la que da color a opiniones manifestadas en otros escritos suyos. La presente edición facsímil del manuscrito número 83 conservado en la Biblioteca de la Provincia, en Córdoba (España), constituye por eso una apreciable contribución. Falta aún, y resulta imperativo hacerlo, editar en la misma forma facsimilar el manuscrito "HHB [M-M 445]" (Hammond 1972, II: 260) que se conserva en la Biblioteca Bancroft de Berkeley (California). Nada más así podrá consumarse el noble intento crítico, hasta aquí solamente amagado, de don Carmelo Sáenz de Santa María.

Culhuacan

Otoño de 1987

rené acuña

REFERENCIAS

BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES ETIENNE

1861 *Popol Vuh. Le livre sacré et les mythes de l'antiquité américaine...* Paris: Arthus Bertrand.

1862 *Grammaire de la langue quiché...* Paris: Arthus Bertrand.

1961 *Gramática de la lengua quiché...*, Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, Instituto Indigenista Nacional. Traducción castellana de las notas y edición al cuidado de Jorge Luis Arriola.

FLORES, ILDEFONSO JOSEPH

1753 *Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel...* En Guatemala [Antigua]: por Sebastián de Arévalo.

HAMMOND, GEORGE P.

1972 *A Guide to the Manuscript Collections of the Bancroft Library*, Berkeley and Los Angeles: The University of California Press, Volume II.

SCHERZER, KARL

1856 *Mitteilungen über die Handschriftlichen Werke des Padre Francisco Ximénez in der Universitäts-Bibliothek zu Guatemala*, Viena.

TUDELA DE LA ORDEN, JOSÉ

1954 *Los manuscritos de América en las bibliotecas de España*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

XIMÉNEZ, FRANCISCO

1929-31 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala...*, Guatemala, 3 vols. Edición de J. Antonio Villacorta C.

1971 *Historia de la Provincia de San Vicente...* (Libros VI-VII), Guatemala; paleografía e índices de Francis Gall.

1973 *Historia de la Provincia de San Vicente...* (Libro V), Guatemala; paleografía y notas de Francis Gall.

1973 *Empiezan las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala...*, Guatemala, edición facsímil del Ms. Newberry; paleografía parcial y notas de Agustín Estrada Monroy.

1977 *Historia de la Provincia de San Vicente...* (Libros I-II), Guatemala; paleografía, notas e introducción de Carmelo Sáenz de Santa María.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XVIII, 1991

Instituto de Investigaciones Filológicas

Centro de Estudios de Historia y Geografía

ISSN 0185-2574

<http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/>